Nº 11

Academia latina Matritense.

sobre el hypérbaton por

Non perinde est, quo ordine collocees vocabula, sed observanda sunt regulæ quædam, quæ dici non potest, quantum elegantiæ sermoni Latino conciliant. Heineccius, De fundamentis stili cultioris.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS MADRID

En la práctica y uso de la palabra entre los hombres, ha habido en todas las lenguas un fenómeno digno de observarse por los literatos, á saber, la irregularidad que muchas veces se advierte en el órden de las relaciones de las ideas, diferente á la verdad de la marcha que debian seguir segun la naturaleza y los procedimientos del entendimiento humano. Es-

nas vezes la viveza de la imaginación nos ha hecho suprimir palabras para que nos entiendan con mas prontitud; otras la fuerza de la pasion el interés y la armonia nos han impulsado á invertir el órden natural de las palabras; y otras en fin por varios motivos hemos abandonado el órden directo de la Construccion simple, y siguiendo la Analogía de la Lengua y el Uso hemos empleado ciertas maneras de espresarnos, estrañas en la apariencia, pero claras y elegantes, á las que se ha dado el nombre de Figuras.

Una de estas, muy marcada en

las Lenguas antiguas, es la que llamamos Hipérbaton ó Inversion del órden natural de las palabras. De ella pues me propongo hablar en este discurso, especialmente con relacion á la Lengua Latina, averiguando su origen y sus causas y enumerando sus especies: despues hablaré de su uso en dicha Lengua: y por último propondré el método que juzgo mas á propósito para que los niños le descifren con facilidad reduciendo los periodos al órden natural.

Los Gramáticos han llamado Hipérbaton á una especie de Construccion que, segun la idea que nosotros tene-

mos de esta, consiste en separarse del órden sucesivo, que deben seguir las palabras, comun á todas las Lenguas. El origen del Hiperbaton debe buscarse en las Lenguas primitivas y aun en la misma naturaleza del hombre. Porque á la verdad, si volvemos la vista á los primeros periodos del Lenguage, hallarémos que los hombres escasos de palabras en los principios y conmovidos por la pasion ó el deseo debieron comenzar por aquella palabra que mas les afectase y moviese. Asi, segun lo que observamos en las Lenguas trasposítivas como la Griega y la Latina,

hallamos muchas veces colocada en primer lugar la palabra que es el objeto del deseo del que habla, y el verbo al fin de la proposicion. Por ejemplo, cuando uno deseaba que le diesen pan, no decia como nosotros: Prabe mihi panem, sino que colocando delante el objeto de mas importancia decia: Panem mihi prabe. Este es el órden que naturalmente debieron seguir, y el que vemos practicado en las Lenguas Griega y Latina: y si observamos las primeras tentativas que hacen los niños para hablar la lengua nativa, hallarémos comprobada esta verdad. No que

De negarse que semejante órden no es el mas conforme á una exacta Logica; pero es hasta cierto punto el mas natural, porque le ha sugerido la fuerza de la pasion y la vehemencia del deseo.

Si creemos á Ciceron, los primeros inventores de la Trasposicion de las palabras fueron Isócrates y Trasíbulo, á los cuales fueron imitando sucesivamente todos los que hablaban y escribian. Sea de esto lo que fuere, la primera y acaso la principal causa á que deben atribuirse las inversiones del Lenguage se ha de buscar en la suma aficion que tenian los antiguos á la armonía

musical y al número oratorio. Los Romanos habituados desde su infancia á esta especie de Trasposiciones, y no gustando del órden seco y metafísico de las relaciones que las palabras tienen entre sí, pues les era facil distinguirlas por las diferencias de sus terminaciones, habian contraido una sensibilidad estrema de oido para el Ritmo y Armonía, y de consiguiente, aun sacrificando á veces la claridad, preferian los rasgos de la imaginacion y el número oratorio á la aridez y exactitud del órden gramatical. ¡Tal era el placer que encontraban en una colocacion agradable y armoniosa!

No sucede asi en las Lenguas modernas de Europa: estas admitiendo muy poca variedad en la colocacion de las palabras siguen generalmente un órden que, segun Blair, se puede llamar el del entendimiento. De aqui es que colocan primero en la sentencia la persona ó cosa que obra ó habla; despues su accion; y por ultimo el objeto de su accion: de suerte que las Ideas se suceden unas á otras, no segun el grado de importancia que tienen en la imaginacion los diversos objetos, sino segun el órden de la naturaleza y el tiempo. Un escritor moderno diria por ejemplo: ¿Porqué pues de-

dará el Senado que el incendiar la Curia, el asaltar la casa de M. Lepido, y el cometer este asesinato era obrar contra la Republica. Pero Ciceron, de quien se ha tomado este pasage, invirtió este órden comenzando por el objeto que mas heria su imaginacion y acabando por el verbo de este modo: Cur igitur incendium Curia, oppugnationem aedium M. Lepidi, caedem hanc ipsam, contra Rempublicam Senatus factam esse decrevit? Pro T. Annio Milone.

Se ve por este paralelo y por lo que se ha dicho anteriormente que el método que nosotros seguimos es mas sen-

cillo, menos complicado, mas claro, y por consiguiente mas propio para comunicar los pensamientos de modo que nos entiendan; y que el órden que observaban los Latinos era mas animado y mas conforme á la pasion ó imaginacion del que hablaba; y al mismo tiempo mas rotundo, mas armonioso y mas agradable al oido. De todo lo cual puede concluirse que el fundamento del Hiperbaton en la Lengua Latina y en las antiguas estriba en el grado de importancia que las ideas tienen en la imaginacion del que habla, y en la agradable impresion que el sonido de las

palabras causa en el oido.

Los Gramáticos han dividido el Hyperbaton en las cinco especies siguientes: Inversis, Anástrofe, Parénteses, Súnguisis y Anacoluton. Esta division la juzgo yo superflua, porque sobre no traer ninguna utilidad por lo respectivo á las tres primeras especies, hallo que las dos últimas son realmente vicios mas bien que figuras de Construccion. En efecto, á poco que se medite sobre las llamadas Súnguisis y Anacoluton, se verá que siendo la primera una colocacion perturbada y oscura de las palabras, de modo que no puede comprehenderse el pensamiento de una ojeada, y la

sigunda una construccion viciosa por la cual se falta á alguna de las reglas de la Sintaxis Latina y á la verdadera Analogía de la Lengua, no merecen calificarse sino de vicios del Lenguage, que, segun el Padre Mello, se cubren con el nombre de figuras por el respeto que merecen los Autores del antiguo Lacio. Ambas hacen oscuro el sentido, y siendo la claridad la primera virtud del Lenguage como dice Quintiliano, pues debemos hablar siempre en terminos que nos entiendan, no se puede concebir porqué dejarán de ser vicios la Sínquisis y Anacoluto. Pondré un ejemplo de cada uno para

mayor confirmacion de lo dicho

Stuquisis.

Si mala condiderit in quem quis carmina; jus est Judiciumque. Esto, si quis mala. Sed bona si quis Judice condiderit laudatus Cæsare. Hor. Sat. 1ª lib. 2.

Constructio simplex est: Si quis condiderit in quem mala carmina, est jus judiciumque. Esto, si quis (condiderit) mala. Sed si quis condiderit bona, laudatus (erit) judice Cæsare.

Anacoluton.

Prætor interea, ne pulchrum se ac beatum putaret, atque aliquid suâ sponte loqueretur, ei quoque carmen compositum est. Cic. pro Murcena.

Aquí vemos infringida una regla de la Sintaxis Latina, pues dijo Cicron prætor en nominativo, debiendo ser dativo caso de atribucion del verbo compositum est.

Podria citar otros muchos pasages de Autores del siglo de Oro Latino en que se hallan defectos iguales á los que acabo de poner, y que cualquiera puede observar en Plauto, Terencio, Ciceron, Horacio y otros; pero bastan estos para probar que las llamadas figuras Sínquisis y Anacoluton son verdaderos vicios del Lenguage que no se deben imitar.

Voy á hablar del uso que tiene el Hipérbaton en la Lengua Latina. Hemos dicho que los antiguos tenian presentes dos reglas generales para la colocacion de las palabras en una sentencia ó periodo: la primera era relativa al grado de interés, pasion y fuerza de imaginacion del que hablaba, y este era el polo principal á que se dirigian en circunstancias importantes; y la segunda tenia por fundamento el efecto ó impresion que procuraban causar en los ánimos de los oyentes, para lo cual se esmeraban sobremanera en atender al número, ritmo y armonia á que eran

muy apasionados. Esto es lo que en general puede decirse acerca del Hipérbaton que notamos en los Autores Latinos, segun lo que leemos en los modernos que han escrito sobre esta materia. En Ciceron es en quien se echa de ver mas que en otro alguno esa colocacion dulce y armoniosa que encanta el oido. Sin mas que abrir y examinar por do quiera sus escritos se ven pruebas palpables de esta verdad. En cuanto á las reglas particulares que tenian presentes en este punto puede verse el libro que escribió el mismo Ciceron, intitulado De Oratore. Los mi-

nuciosos detalles que contiene acerca de
la estructura de las sentencias, y la
multitud de reglas prolijas para fijar
y especificar hasta los pies métricos, ó
sea la sucesion de sílabas largas y breves
que deben entrar en los diferentes miem-
bros del periodo, y hasta mostrar el efecto
que hará cada uno de ellos, prueban su-
ficientemente hasta que punto eran los
Romanos apasionados á la armonía,
ó á lo que llamamos melodía musi-
cal en el Lenguge. Siempre que trata-
ban de la estructura de las sententias, su
objeto principal era lo musical de estas
mismas. Collocabentur, dice Ciceron, ig-

fur verba, aut ut inter se quàm aptis-
simè cohæreant extrema cum primis,
eaque sint quàm suavissimis voci-
bus: aut ut forma ipsa concinnitas-
que verborum conficiat orbem sumum:
aut ut comprehensio numerosè et aptè
cadat.

Esta armonía musical depende de dos cosas: de la eleccion de las palabras y de su colocacion en el período. En cuanto á la primera se ve que versando sobre el sonido material de los signos vocales, á fin de elegir los que sean mas propios para la melodía, es enteramente agena de nuestro asunto. Respecto

de la segunda diré que aunque el que habla ó escribe debe tambien adoptar las combinaciones mas favorables á la melodía, evitando por ejemplo el encuentro de vocales y el de consonantes asperas y desonido desagradable, hay todavia otras dos condiciones indispensables que cumplir, á saber la Sintaxis y Analogia de la Lengua, y la claridad de la expresion, de la cual dice Quintiliano: Oratio debet negligenter peccare audientibus esse aperta.... Quare non solum ut intelligere possit, sed ne omnino possit non intelligere curandum.

En las Lenguas Griega y Latina

habia mucha libertad para colocar las palabras del modo mas conveniente á los deseos del que hablaba ó escribia, porque siendo dichas lenguas declinables en sus nombres, adjetivos y participios, y aun en los verbos mas que las nuestras, las diferentes terminaciones causadas por la declinacion y conjugacion señalaban al que sabia la Lengua el régimen de una sentencia, sin que fuese necesario colocar unas tras de otras segun la correlacion de las ideas. De aqui es que podian sin expresarse con ambigüedad adoptar el orden mas oportuno,

bien fuese para la fuerza de la espresion, ó bien para el placer de los oidos.

Pero no es enteramente arbitrario el uso de las inversiones en la Lengua Latina: estas podrán emplearse siempre que sea facil al entendimiento reducirlas al órden de la construccion simple; y solo por relacion á este orden se dice que hay inversion, y no por relacion al de interés ó pasion que es un órden incierto, como que no es uniforme en todos los que hablan.

Debe cuidarse que las inversiones y trasgresion del órden no causen oscuridad ó duda en el sentido en terminos que no

pueda este reducirse facilmente al natural, porque nunca hemos de perder de vista que hablamos para que nos entiendan; y asi cuando las trasposiciones son contra la claridad como sucede en la Sinquisis es mucho mejor no emplearlas.

Tambien debe observarse que no todos los asuntos son susceptibles del mismo grado de inversion aun en la boca ó pluma de un mismo escritor. Ciceron invectivando contra Catilina y contra M. Antonio no emplea tantas inversiones ni un lenguage tan armonioso como perorando en favor del Rey Deyótaro y de M. Marcelo, y en la ora-

cion que prommunció en defensa de T. Annio Milon.

En las Lenguas modernas no se pone tanto cuidado y esmero en la colocacion artificiosa de las palabras, como hemos visto que ponian los antiguos. Es verdad que estos, como se ha dicho, eran mas apasionados que nosotros á la belleza musical del Lenguage; pero aunque asi no fuese, presenta un grande obstaculo á la Melodía la estructura de estos Idiomas que careciendo de casos en los nombres, adjetivos y participios admiten muy poca variedad en la colocacion de las palabras. En la coordi-

nacion de estas siguimos el órden que han tenido las ideas en el entendimiento, mas respecto de la Melodía nos basta (observar) evitar que haya colision de vocales, encuentro de consonantes asperas, y otros defectos de esta clase que desagradan al oido; en todo lo cual procuramos al mismo tiempo observar estrictamente la Sintaxis y Analogía de la Lengua.

Se ha disputado sobre las ventajas é inconvenientes de estas inversiones que admiten las Lenguas Griega y Latina, respecto del órden que siguen las Lenguas modernas de Europa. Sin in-

clinarnos á ninguna de las dos opiniones, diremos que ambos métodos tienen sus inconvenientes y ventajas. Porque si bien es verdad que las Lenguas modernas, despues de abolidos los casos, se han hecho mas sencillas en su estructura, desapareciendo aquella complicacion que resultaba de las diferentes formas de terminaciones, siguiendose ademas la mayor facilidad en su aprendizage; no obstante, carecen de otras muchas ventajas que tienen las Lenguas antiguas por la susceptibilidad de invertir el órden de las palabras.

La naturaleza y estension de este discurso no me permiten alargarme mas

en la enumeracion de los inconvenientes y ventajas respectivas de estos dos metodos, porque me alejaria demasiado del objeto y y fin que me he propuesto.

Descendiendo ahora á las reglas que pueden darse para la colocacion elegante y armoniosa de las palabras en la Lengua Latina, diré con Heineccio que aunque el genio de este Idioma es tal que no se halla sugeto á leyes tan severas como otras Lenguas en punto á colocar las palabras; sin embargo no por eso se ha de creer que no debemos sugetarnos absolutamente sino á nuestro caprichos. No es indiferente la colocacion de las palabras:

hay ciertas reglas que deben servir de norte, de cuya observancia adquiere un grado superior de elegancia la Lengua Latina. La recta y arreglada coordinacion de las palabras da un realce extraordinario al discurso; tanto que si se altera aquella, desparece inmediatamente su gracia y armonía. Hagamos la prueba en el siguiente periodo de Ciceron: Perfunda res publica est hoc misero fatalique bello: vicit is, qui non fortuna inflammaret odium suum, sed bonitate leniret: nec omnes, quibus iratus esset, eosdem etiam exilio aut morte dignos judicaret. Alterese solamente la colocacion de las pala-

bras dejandolas todas de este modo: Hoc mi-
sero fataligne bello perfuncta est respu-
blica: is qui non fortuna odium suum
inflammaret, sed lenivet bonitate, vicit: nec
omnes, quibus esset iratus, eosdem etiam
judicaret dignos exilio aut morte. El
lector menos versado en la Lengua La-
tina advertirá inmediatamente la no-
table diferencia que hay entre los dos
dos modos de colocar, á pesar de que no
se ha omitido palabra alguna, ni fal-
tado á la claridad. De lo cual se puede
colegir facilmente cuan importante
es seguir las huellas de los Autores Lati-
nos para imitar con la perfeccion posi-

ble la elegante colocacion de las palabras.

Las reglas que en general dan los mejores Gramáticos para poner un buen Hipérbaton se reducen á las siguientes: Primera: Que el vocativo se ponga despues de algunas palabras, á no ser que haya que espresar algun afecto. Segunda: Que los casos oblicuos se antepongan al nominativo, si lo permite el sentido de la oracion. Tercera: Que las proposiciones incidentes se interpongan entre los adjetivos y los sustantivos. Cuarta: Que los tiempos compuestos de los verbos se dividan, poniendo alguna palabra ó palabras entre el verbo auxiliar y el participio. Quinta:

Que tambien se interponga alguna palabra entre la palabra regente y la regida. (Que) Sesta: Que los comparativos y superlativos pueden cerrar elegantemente la clausula. Sétima: Que se interponga alguna cosa entre el sustantivo y el adjetivo anteponiendose este. Octava: Que ciertas palabras se pongan siempre en segundo lugar porque asi las colocaban los Latinos.

Estas reglas y algunas otras establecidas por los Gramáticos no son tan obligatorias que precisamente hayan siempre de observarse. Siempre suponen la claridad, la elegancia, y el buen re-

nido de las palabras, sin cuyas circunstancias sería mucho mejor desentenderse de aquellas. Pero al mismo tiempo debe tenerse presente que en la poesía se admiten y estan en uso ciertas trasposiciones que serian vicios escribiendo en prosa. Esta observacion es comun á todas las Lenguas, porque en todas ellas la necesidad del metro obliga al poeta á salirse del giro natural y usual del Lenguage.

Concluido pues cuanto tenia que hablar sobre el Hipérbaton y su uso, voy á esponer el método que en mi dictamen deberá seguirse para que los niños que concurren á las Aulas de Latinidad ha-

den facilidad en desbaracle, y por consecuencia en hacer la version literal ó gramatical para inteligencia de los Autores Latinos: por lo que habré de esponer antes lo que es Construccion.

Entiendo por Construccion la colocacion que tienen las palabras en el discurso. Puede ser de dos maneras: Simple, (llamada tambien natural y directa) y figurada, llamada por otro nombre no natural, ó indirecta. Construccion simple es aquella en que las expresiones siguen exactamente la marcha de las ideas ó el orden primitivo de las miras del entendimiento: Ha

mase natural porque sigue á la naturaleza, es decir porque enuncia las palabras segun el estado en que el entendimiento concibe las cosas. Construccion figurada es aquella que coloca las palabras no segun el órden de relacion y dependencia que tienen unas de otras, sino segun la marcha de las pasiones ó el órden de los movimientos del animo, ó segun la impresion agradable que las palabras pueden hacer en el oido.

He dicho arriba cuales eran las causas de invertirse el órden natural ó directo, especialmente en las Lenguas que tienen casos como la Griega y la Latina: ahora trato de indagar por qué medios

podrá conseguirse facilmente que los niños reduzcan una composicion escrita con inversiones ó Hypérbaton al órden de la construccion natural.

La traduccion de una Lengua á otra se hace en general con dos objetos diferentes: el primero es el dar á conocer un Autor á los que ignoran la Lengua del original, y en este caso la traduccion literal de las palabras ó terminos del Autor seria insignificante y aun ridicula; porque debiendo el Traductor hablar ó escribir en su propio idioma y no en el del Autor, como que habla y escribe para sus compatriotas,

trata de ponernos á la vista el original valiéndose de espresiones peculiares á su propio idioma, y en una palabra de hablar como el Autor mismo hubiera hablado si hubiese escrito en la lengua del Traductor.

El segundo objeto es el de aprender la Lengua (de aprender la Lengua) del original. Ahora bien, es evidente que esto no puede conseguirse, especialmente en las Lenguas trasposítivas, sin tomarse el trabajo de aprender todas las palabras con sus accidentes y propiedades para poder de este modo analizar y comparar los giros de ambas Lenguas; luego debemos concluir que la tradu-

cion literal, y por consiguiente la construccion gramatical de las escuelas, es lo primero á que debe aplicarse el que quiera aprender la Lengua Latina y comprender el sentido del Autor.

La traduccion libre ó de sentido supone siempre la literal y casi no esta sujeta á reglas, porque su mayor ó menor elegancia consiste en el mas ó menos genio é imaginacion del Traductor: es, por decirlo asi, la obra del talento y del instinto, y todas las reglas que sobre ella pueden darse no son de ninguna utilidad.

Se sigue de estos principios

que para aprender la Lengua Latina se ha
ce preciso recurrir á la construccion gra
matical, sin la cual es imposible llegar á
entenderla con la perfeccion que se requie
re. Se dice que este método impide que los
jóvenes aprendan la elegancia de la Len-
gua Latina y sucede precisamente lo con
trario. La traduccion literal obliga á la
precision, á la propiedad de los términos y
á la exactitud, y hace sentir la diferencia
de los idiomas que se comparan. Por la a-
nálisis que es forzoso hacer se notan las tras-
posiciones, las elipses, las construcciones ele
gantes y todo lo que hace el discurso mas
vivo y harmonioso, cualidades todas que se

perciben con mas gusto segun se van entendiendo, y que pueden adquirirse con la frecuente lectura de los Autores.

Estando escritas casi todas las palabras en la Lengua Latina con el orden inverso llamado Hipérbaton, será preciso reducirlo al órden natural ó directo para descubrir las relaciones que tienen las palabras entre sí. Esta operacion que no puede menos de causar molestia á los jóvenes, como que estan acostumbrados á la contruccion natural de la Lengua nativa, supone ya el Conocimiento de cada palabra en particular con sus accidentes y significacion; conocimiento que

ya habrán adquirido por el ejercicio de analizar y por la version de un texto escrito sin Hiperbaton. Ademas es indispensable en muchas ocasiones conocer la relacion que las palabras tienen entre sí, ó sea las reglas de la Sintaxis para ir colocándolas segun la dependencia y destino que les corresponde. Por esto el que no sepa algunas reglas de Sintaxis no podrá traducir bien el pasage siguiente:

Æsopus auctor quam materiam reperit, hanc ego polivi versibus senariis, aunque sepa la significacion de las palabras, pues traducidas como estan harian un sentido ridículo.

Veamos pues el modo de reducir el Hipérbaton al órden natural. Este exige que en cada proposicion se ponga primero el sugeto con todos sus modificativos, ya sea este un individuo real ó metafísico, ó ya un sentido total espresado con muchas palabras. Despues sigue el verbo, luego el adverbio, y por ultimo el regimen del verbo con sus agregados, ó sea lo que llamamos atributos, asociando á cada palabra todas aquellas que le pertenezcan bien sea por la relacion de identidad llamada concordancia, ó bien por la de determinacion llamada regimen.

Si hay algun adjunto ó inciso que añada á la proposicion alguna circunstancia de modo, tiempo, etc. deberá colocarse en donde parezca mas natural, y si fuere indirecta, se pondrá al principio ó al fin, donde parezca que da mas gracia y claridad.

El adjetivo se pone despues de su sustantivo, porque no es otra cosa que el sustantivo mismo con esta ó aquella modificacion. Los demas modificativos deben recaer sucesivamente despues de las palabras á que modifican, lo que se conoce en la Lengua Latina por las reglas de su Sintaxis, y muchas ve-

ces por el sentido de las palabras.

Si queremos añadir algunos modificativos ó adjuntos á cada uno de los terminos de una proposicion, deberán colocarse sucesivamente segun el órden de su relacion en conformidad á lo que antes hemos dicho. Por ejemplo: Si á esta proposicion Orbem Lyzicenorum Lucullus liberavit, que en el orden natural se colocaria asi: Lucullus liberavit urbem Lyzicenorum, le añadiéremos algunos modificativos diciendo: Urbem Asiæ clarissimam nobilique amicissimam Lyzicenorum Lucullus vir fortissimus summis obsidionis periculis

liberavit colocaré asi segun el órden de la relacion de las palabras: Lucullus vir fortissimus liberavit periculis summis obsidionis urbem Cyzicenorum clarissimam Asiæ amicissimamque nobis.

Las palabras conjuntivas deben preceder al sugeto de la proposicion porque no componen parte de ella, sino que son adjuntos ó transiciones que unen proposiciones parciales. Por esto el Relativo Qui-quæ-quod se coloca el primero en la proposicion á que pertenece, esté en el caso que quiera, porque hace oficio de conjuncion. Estas proposiciones relativas, en cuyo numero deben in-

cluirse todas las que llevan conjunciones ó adverbios conjuntivos, pueden examinarse aparte reduciendolas al sugeto y atributo como todas las demas.

Pero no basta que las palabras se reduzcan al órden natural de sus relaciones: hay todavia otra especie de análisis que deberá hacerse cuando no estén espresas todas las palabras. Todos amamos la brevedad, y cuando podemos hacernos entender suprimiendo algunas palabras, nos creemos dispensados de espresarlas, siempre que procedamos conforme á la Analogía de la Lengua que hablamos. De aqui aquellas espre-

siones abreviadas usadas en el trato familiar y aun en los escritos de los mejores Autores; espresiones que en todas las Lenguas estan construidas del mismo modo que estarian si no faltasen las palabras: lo cual se hace mas sensible en el Latin por la diferencia de las terminaciones.

Para interpretar pues estas espresiones elipticas es preciso suplir las palabras que faltaren para la construccion integra, cuyo conocimiento se percibe por el signo de relacion que aparece entre las que se hallan espresas y las que faltan, en lo cual el Autor habla siempre conforme á la Analogía de su Len-

gua. Por esto cuando leemos en un Autor Latino: Dii, vestram fidem! Quid plura? Ventum erat ad Vesta, suplimos facilmente Dico ó dispuso en el segundo ejemplo: imploro en el primero, y Adem en el tercero, porque el Autor lo hubiera dicho asi si hubiese hablado sin Elypsis.

Este es el método que en los paises civilizados de Europa han seguido y siguen los Maestros mas célebres de Lengua Latina: y aunque se hayan hecho algunas objeciones alegando al mismo tiempo el improbo trabajo que cuesta á los jóvenes aprender por dicho metodo, son tan débiles las razones en que se

apoyan los contrarios que no merecen re-
futarse.

Resta por último proponer el
modo mas facil de conseguir que los ni-
ños aprendan sin grande esfuerzo á colocar
las palabras segun el orden natural des-
haciendo el Hipérbaton, como único ca-
mino y el mas seguro en el aprendizage
de la Lengua Latina. Unos han adop-
tado las versiones interlineales ya senci-
llas ya dobles; otros han designado las pa-
labras por medio de números encima de
ellas segun la construccion natural; otros
han puesto la traduccion en Lengua
vulgar al lado del texto; algunos han co-

locado al frente del original todas las palabras de este deshecho el Hipérbaton; y por ultimo varios aconsejan que el Profesor ordene y traduzca el periodo á los niños, para que estos lo repitan y se acostumbren asi poco á poco á hacer las versiones.

No ha sido menor la variedad de opiniones en punto á los Autores por donde ha de principiarse á traducir. Sin impugnar ninguna de ellas creo con Rollin que los primeros ensayos que deben hacer los niños han de ser en textos escritos espresamente, en los cuales se presenten al principio casi to-

das las palabras en su orden natural y con muy pocas elipses, que sus frases sean cortas y que las dificultades se vayan aumentando insensible y gradualmente segun los progresos de los discípulos. En estas composiciones no debe buscarse la elegancia sino la claridad y la pureza, puesto que se trata de enseñarles palabras latinas y de acostumbrarles gradualmente á las construcciones ó sintaxis de esta lengua; por esto es indiferente que se forme el texto de los clásicos latinos ó de otro cualquiera, siempre que en él concurran las circunstancias dichas.

No puede ponerse al niño á traducir hasta que sepa declinar y conjugar en

todas direcciones, y posea las reglas mas comunes de la Sintaxis. Adquirida por estos medios suficiente copia de voces latinas, y despues de haberse ejercitado en la analisis gramatical de las palabras, se le ensayará en la coordinacion de estas con arreglo á los principios que quedan sentados, inculcandoselos el Maestro de viva voz y en terminos que los entienda, para cuyo auxilio podrá ponerle en una cuartilla de papel las reglas compendiadas, pero escritas en un lenguage claro y proporcionado á la capacidad de los niños. Estos ejercicios deben practicarse en los mismos testos en que principiaron á traducir, y luego que

vayan adquiriendo alguna facilidad en la
disolucion del Hyperbaton de dichos testos,
recorrerán gradualmente los clásicos lati-
nos hasta los mas dificiles, cuya lectura
cimentada en los buenos principios que
se han propuesto picará su gusto y curio-
sidad y les hará comprender á poco cos-
ta el elegante y armonioso idioma La-
tino que ha inmortalizado á Cicero y á
Cesar, á Horacio y á Virgilio. He dicho.

Valladolid 30 de setiembre de 1832.

Pedro Arenal

Non perinde est, quo ordine colloces vocabula, sed observanda sunt regula quaedam, quæ dici non potest, quantum elegantiæ sermoni Latino conciliant. Heineccius, De fundamentis stili cultioris.

Illud in exercitatione atque usu loquendi in omnibus Linguis à litteratis viris meritò fuit animadversum, quòd istarum nostrarum ordo atque respectus sæpenumero neglectus fuit; quæ in re profectò non solùm à natura, verùm etiam ab intellectûs humani operationibus homines abhorruerunt. Interdum enim imaginationis vivacitate accidit,

2.

ut verba reticeremus, quò auditores citiùs intelligerent, aliàs animorum motio, affectuum impetus, atque harmonia ad pervertendum ordinem verborum à natura præstitutum nos impulerunt; aliàs denique, directo simplicis constructionis ordine variis de causis derelicto, Linguæ quæ Analogiam atque Usum secuti, quibusdam dicendi rationibus in speciem alienis, re vera elegantibus, usi fuimus, quæ Figuræ appellata sunt.

Ex his figuris insignior videtur in veteribus Linguis ea, quam Hyperbaton, sive ordinis simplicis verborum Inversionem nuncupamus. De qua

nobis in Oratione hac dicendum est, præsertim quatenus ad Linguam Latinam spectat: Deinde originem et causas Hyperbati exquirere, ejusque species enumerare curabimus: tum de ejusdem in Latino Idiomate usu disseremus: et postremò methodum proponemus, quæ maximè idonea nobis visa est, ut pueri Hyperbaton facilè dissolvant, orationisque sententias in ordinem naturalem simplicis Constructionis restituant.

Hyperbaton à Grammaticis fuit vocata species quædam Constructionis, quæ, ut nostrum est de Constructione judicium, in eo præcipuè posita est, ut illa ver-

borum ordinata series omnibus idiomatis communis deseratur. Hyperbati origo in primævis Linguis, atque adeo in ipsa hominis natura quærenda est. Nam, si ad superiora illa Sermonis tempora oculos convertamus, reperiemus, homines initio verborum impetes, ab eo vocabulo ordiri debuisse, quod animum eorum maximè afficeret, atque excitaret. Ita pro eo quod in Linguis Hyperbato utentibus observatur, ut in Græca et Latina fit, vocabulum, quod loquentis studium movet, primo loco, verbum autem extremo collocatum videmus. Cùm quis,

exempli gratiâ, panem sibi præberi exoptabat, non ita nos, Præbe mihi panem, dicebat; sed præmittens rem maximi in mente sua momenti, ita loquebatur: Panem mihi præbe. Hoc ordine apud antiquos vocabula fuerunt collocanda, quemadmodum in Linguis Græca et Latina collocata reperimus: et si attentè perspicimus primas infantium in vernacula Lingua tentationes, rem comprobatam inveniemus. Negari autem non potest, hujusmodi verborum ordinationem severa Logica non esse valde consentaneam; sed est quodammodo Naturæ maximè accom-

modata, quia vel ex vi affectûs, vel ex aliquo animi impetu nata fuit.

Si Ciceroni fides adhibeatur, primi verborum trajectionis inventores fuerunt Isocrates et Thrasybulus, quos deinceps imitati sunt quotquot verbo vel scripto Linguam exercebant. Quoquo modo se res habeat, prima et fortasse præcipua transgressionis verborum causa in eo vestiganda est, quòd antiquis musicâ consonantiâ et numero oratorio magnopere delectabantur. Romani huic transgressionum generi jam inde à tenera ætate assueti, cùm neque etiam hæc arida et methaphysica

verborum positio pro mutua eorundem relatione sibi placeret, facilè enim vocabula per terminationum differentias internoscebant, summum aurium ad rhythmum et harmoniam acumen comparaverant, et proinde, etiam cùm à perspicuitate nonnunquam decederent, animi motus et numerum oratorium ardua et elaborata grammatici ordinis rationi anteferebant. Tantâ ex verborum jucunda atque modulata ordinatione voluptate afficiebantur!

Non ita usuvenit in recentioribus Europæ Linguis, quæ dum in vocabulorum ordinatione minimâ va-

ritate utuntur, cum ordinem in universum consectantur, qui ex Blairii sententia, ordo intellectûs dici potest. Lo fit, ut primum struant in sententia personam aut rem agentem vel loquentem, deinde personæ actionem, postremò actionis terminum: adeo ut omnes ideæ, non uti cogitatio loquentis res rebus antefert debuit, sed secundùm ordinem naturæ et temporis alia aliis succedant. Scriptor horum temporum, exempli gratiâ, diceret: Porqué pues declaró el Senado que el incendiar la Curia, el asaltar la casa de M. Lepido, y el cometer este asesi-

nato era obrar contra la republica? Cicero autem, ex cujus operibus hæc sententia fuit deprompta, talem ordinem immutavit, orsus ab ea re, quæ mentem suam maximè pertentabat, verboque in extremo ad hunc modum collocato: Cur igitur incendium Curiæ, oppugnationem ædium M. Lepidi, cædem hanc ipsam, contra rempublicam Senatus factam esse decrevit? Pro T. Annio Milone.

Ex qua comparatione, et ex rebus supra dictis intelligitur, methodum à nobis adhibitam, esse simpliciorem, minùs implicitam, magis perspicuam, ideoque magis accommodatam ad co-

gitata, quò intelligamur communicanda; et methodum à Latinis usurpatam, vividiorem fuisse, et magis affectui vel imaginationi loquentis consentaneam, eodemque tempore votundiorem, magis sonoram, audituique jucundiorem. Ex quibus omnibus colligere licet, Hyperbati causam in sermone Latino et veteribus Linguis inditi, ut imaginationis vim et animi motus idea sequantur, verbaque suis sonis aures voluptate perfundant.

Hyperbaton à Grammaticis in has quinque species fuit tributum: Emesin, Anastrophen, Parenthesin, Syn-

chysin, et Anacoluthon. Quam divisionem
nos supervacaneam censemus; nam præ-
terquam quod nulla, quod ad tres prio-
res species pertinet, utilitas comparæ-
tur; duas posteriores vitia potius quàm
Constructionis figuras re vera esse repe-
ritur. Et profectò, si ad Synchysin et A-
nacoluthon paulisper mentem conver-
tamus, liquidò apparet, cùm prior
sit perturbata et obscura verborum ordina-
tio, ita ut sensus primo quidem intuï-
tu capi negueat, et posterior vitiosa con-
structio, qua ex Syntaxeos Latinæ re-
gulis aliqua violatur, veraque Linguæ
Analogia pervertitur, vitia omnino ser-

monis dicenda sunt, quæ, teste Patre Mel
lo, propter illam, quæ digni sunt, obser-
vantiam Latini Scriptores, honesto figu
rarum nomine tegentur. Utraque sen-
sum reddit obscuriorem; et quoniam pri-
ma et præcipua orationis virtus per-
spicuitas putatur, auctore Quintiliano,
cognoscendum enim semper ita, ut intelli-
gamur, excogitari haudquaquam po-
test, quæ de causa Synechysis et Anaco-
luthon vitia non esse credendum sit. Ho-
rum clarius demonstrandam utriusque
exempla subjiciemus.

Synechysis.

Si mala condiderit in quem quis carmina, jus est

Judicium que. Esto, si quis mala. Sed bona si quis Judice condiderit laudatus Cæsare. Hor. sat. 1.a lib. 2.

Constructio simplex est: Si quis condiderit in quem mala carmina, est jus judicium que. Esto, si quis (condiderit) mala. Sed si quis condiderit bona, laudatus (erit) judice Cæsare.

Anacoluthon.

Prætor interea, ne pulchrum se ac beatum putaret, atque aliquid sua posse loqueretur, ei quoque carmen compositum est. Cic. pro Murena.

Hîc Syntaxeos Latinæ regulam perfractam videmus, dixit enim Cicero Prætor in nominativo casu, cùm dicere

debuisset prætori in dativo, qui casus verbo compositum est respondet.

Quam plurima Scriptorum Latinorum aurei sæculi loca afferre possemus, in quibus similia prafatis vitia usquequaque reperias, quæ observare licet in Plauto, Terentio, Cicerone Horatio atque aliis: exempla verò allata satis argumento sint, Synchysin atque Anacoluthon à Grammaticis figuras nominatas, essa vera orationis vitia, minimè imitanda.

Qualis autem sit Hyperbatus usus in Latina Lingua, continuò dicemus. Demonstratum est supra, anti-

quos duas regulas generales memoriæ semper tenere ad vocabula in ma sententia collocanda: prior regula in eo posita erat, ut animi motibus, affectibus, atque imaginationis vi consuleretur, id quod in rebus maximi momenti potissimum curabant; posterior eò valebat, ut auditorum animos jucunda affectione commoverent, quocirca numerum, rhythmum et harmoniam, quæ maximè in deliciis habebant, diligenter servabant. Hæc in universum dici possunt de Hyperbato, quod in Scriptoribus Latinis notatur, ut legere licet apud recentiores, qui hac super re scripsere. In Cicerone

animadvertitur praeter caeteros ista suavis et harmonica verborum structura, quae aures oblectat. Quacumque ejus opera legeris ac perscrutatus fueris, perspicua hujus rei indicia videas. De regulis autem privatis, quas veteres in hoc servabant, videndus est liber ab ipso Cicerone confectus, quem inscripsit: De Oratore. Prolixa de sententiarum disputationes, quae ibi leguntur, regulasque quamplurimas ad constituendos et designandos quoque pedes metricos, id est, successionem syllabarum et brevium, ex quibus varia periodi membra constare debent, satis su-

perque argumento sunt, quanto pere ca-
perentur Romani concordiâ vocum, vel
eo, quod suavitatem musicam sermonis
appellamus. Quotiscunque apud eos
de sententiarum structura agebatur,
ea pars, quæ ad musicam pertinuit,
primum locum obtinebat. Collocabun-
tur, inquit Cicero, igitur verba, aut ut
inter se quàm aptissimè cohæreant.
extrema cum primis, eaque sint quàm
suavissimis vocibus; aut ut forma
ipsa concinnitasque verborum confi-
ciat orbem unum: aut ut comprehen-
sio numerosè et aptè cadat.

Hæc vocum musica conso-

nantia ex duabus rebus pendet: altera circa verborum delectum, altera circa eorum in periodo collocationem versatur. Ad priorem quod attinet, cùm circa sonum physicum signorum vocalium versetur, quippe qua sonos maximè ad suavitatem donec eligit, à nostro instituto omnino aliena esse videtur. De posteriore hoc dicendum est, quamvis loquens vel scribens verborum combinationes maximè ad suavitatem accommodatas tenere debeat, qua in re et vocalium, et consonantium litterarum soni asperi ac injucundi concursum et collisionem in-

ter se vitare debet; duas tamen conditiones requiri, Syntaxin Linguæ Analogiam, et perspicuitatem in dicendo, de quâ præclarè Quintilianus: Oratio, inquit, debet quoque negligentibus esse aperta..... Quare non solum ut intelligere possit, sed ne omnino possit non intelligere curandum.

Magna erat Græcæ et Latinæ Linguis in verborum collocatione libertas, prout studio loquentis aut scribentis magis conveniret, nam cùm illæ nomina adjectiva et participia, verba etiam plùs quàm Lingua nostra variare possent, diversa terminationes ex decli-

nationem et conjugationem profecta, cujusque sententiæ regimen peritis in idiomate commostrabant; neque opus erat vocem aliam ex alia pro idearum respectu collocare. Itaque commodiorem ordinem, quem ambigue loquentes adhibebant, sive orationis vigorem, sive aurium voluptatem inspicere vellent.

Neque ideo tamen verborum trajectiones in Lingua Latina pro cujusque arbitrio sunt adhibendæ: has adhibere licebit, quotiescunque ad simplicis ordinis constructionem eas intellectus revocare possit; nam inversiones tantum modo propter relationem

ad illum ordinem existere dicuntur, minimè verò propter relationem ad motionem animi vel ad affectum, qui ordo incertus est, quippe qui in omnibus loquentibus haudquaquam unanimi ratione usurpatur.

Curandum est, ne inversiones et ordinis simplicis transgressio adeo obscurum aut dubium sensum reddant, ut is ad naturam ordinem haud facilè queat revocari; pro nobis enim ferre debemus, eo consilio nos loqui, ut intelligamur; quare cùm verborum trajectiones perspicuitati nocent, ut in Synchysi fit, multò esset praestabilius eas non adhibere.

Notandum etiam, omnes causas non eundem gradum transgressionis verborum admittere, etiamsi ab eodem auctore tractentur. In Catilinam et M. Antonium invehens Cicero neque tot utitur inversionibus, neque tam sonora oratione, quàm ubi pro Dejotaro rege et M. Marcello dicit, et cùm orationem habet pro T. Annio Milone.

In recentioribus linguis non adhibetur tanta cura ac diligentia artificiosa vocum positioni, quantam à veteribus adhiberi jam vidimus. Non inficiandum est, veteres melica venustatis in dicendo studiosiores nobis fuisse; sed tamen,

etiamsi secus fiat, magno est impedimento suavitati orationis structura nostrorum idiomatum, quæ expertia declinationis in nominibus, adjectivis, et participiis varietatem saltem modicam in collocatione verborum accipiunt. In his struendis idearum ordinem, prout in mente fuerant, sequimur; ad suavitatem vero quod attinet, satis habebimus vitare, ne sit vocalium et consonantium asperarum collisio, aliaque id genus vitia auribus absurda: in quibus omnibus operam damus, ut syntaxis canones et Linguæ Analogiam diligenter servemus.

Quæ essent utilitates et incom-

moda ex his transgressionibus Graeca et Latina Linguarum profecta, pro simplici ordine, quem nova Lingua Europae sequuntur, disputatum fuit. Nos vero rem in medio relinquentes, in utraque methodo utilitates et incommoda esse putamus. Namque, etsi illud verum est, recentiores Linguas post casus declinationis sublatos simpliciores in sua structura evasisse, ademptamque illam implicationem, quae ex diversis terminationum formis extiterat, qua ex re contigit, ut facilius possent addisci; tamen nova Lingua pluribus carent commodis in veteribus Linguis existentibus, propterea

quòd hæ Linguæ simplicem ordinem vocabulorum facilè immutare possunt.

Naturâ et magnitudine hujus dissertationis prohibemur plura persequi de enumeratione utilitatum et incommodorum utriusque rationis verba collocandi; longiùs enim ea res nos ab incepto traheret.

Nunc verò, si de præceptis ad elegantem et numerosam verborum in Lingua Latina positionem pertinentibus agatur, dicendum cum Heineccio, quamquam is est Linguæ Latinæ genius, qui non tam arctis, quàm cæteræ Linguæ, legibus teneatur, tamen non idcirco ere-

dendum, nullum alium scopum quam nostram libidinem sequi oportere. Non perinde est, quo ordine colloces vocabula, sed observandæ sunt regulæ quædam, quæ dici non potest, quantum elegantiæ sermoni Latino conciliet. Recta et ordinata verum positio orationem pulchriorem reddit, adeo ut, mutatâ collocatione, omnis sermonis lepos et venustas protinus omnino pereat. Eam igitur in sequenti periodo Ciceronis experiamur. Perfracta respublica est hoc misero fataliqve bello: vicit is, qui non fortunâ inflammaret odium suum, sed comitate leniret: nec omnes, quibus iratus esset, eosdem etiam exi-

lio aut morte dignos judicaret. Mutatur tantùm verborum ordo, omnibus vocibus tamen relictis, hac ratione: Hoc misero fatalique bello perfuncta est respublica: is, qui non fortunâ odium suum inflammaret, sed leniret bonitate, cicit: nec omnes, quibus esset iratus, eosdem etiam judicaret dignos exilio aut morte. Lector quisquis in sermone Latino parum versatus, statim animo advertet, quantum sit inter utrumque ordinandi rationem discrimen, quamquam aliorum neque ullum verbum omissum, neque perspicuitati non consultum fuit. Ex quo facillimè colligi potest, quanti referat auctorum La-

finorum vestigiis insistere ad elegantem vocum Latinarum positionem quàm accuratissimè imitandam.

Regula, quæ ab optimis Grammaticis ad hyperbati usum generatim traduntur, sunt hæ: Prima: Ut vocativus post aliquot verba locum occupet, nisi cùm aliquis affectus exprimendus sit. Secunda: Ut casus obliqui, si sensus ferat, nominativo præmittantur. Tertia: Ut propositiones incidentes adjectivis et substantivis inserantur. Quarta: Ut tempora composita verborum dividantur, uno vocabulo vel pluribus inter verbum Sum et participium in-

terpositis Quinta: Ut inter duo verba quorum alterum ab altero pendet, aliud vocabulum interseratur. Sexta: Ut comparativa et superlativa periodum elegantem claudere possint. Septima: Ut aliquid inter substantivum et adjectivum, hoc tamen præmisso, interponatur. Octava: Ut quædam vocabula secundo loco semper collocentur, ita enim à Romanis collocabantur.

Hæ regulæ atque aliæ complures à Grammaticis statuta non usque quaque necessariò observanda sunt. Pro se ferre debent perspicuitatem sermonis, elegantiam, sonumque suavem vocum,

sine quibus rebus minùs esset præstabilis eas non observare. Sciendum tamen eodem tempore, in poësi locum habere et usurpari quandam verborum transgressiones, pro vitiis habendas, si prosâ oratione scriberentur. Quod quidem omnibus Linguis est commune; quia in omnibus necessitas metri Poëtam à naturali structura et tritò sermonis usu deflectere cogit.

Jam verò cùm omnia, quæ de Hyperbato atque ejus usu dicenda erant, absolverimus, exponenda superest methodus, quæ, nostrâ quidem sententiâ, adhibenda est, ut pueri ad Latina Lin-

qua Gymnasia ventitantes Hyperbaton facilius dissolvant, proindeque verbum verbo ad intelligendos Auctores reddant: quapropter praemittendum nobis erit, quid sit Constructio.

Constructio, ut nostra fert opinio, est vocabulorum in oratione collocatio. Duplex esse potest: Constructio simplex (vocata etiam naturalis et directa) et Constructio figurata, aliás mutilata, non naturalis, sive indirecta. Constructio simplex ea est, in qua voces earum idearum necessariò sequuntur, vel ordinem primigenium consiliorum intellectûs: vocatur naturalis, quia Natura duce ita fit, id est,

quia vocabula enuntiat ea prorsus ratione, qua res mente concipiuntur. Constructio figurata ea dicitur, qua ordinantur verba, non juxta ordinem relationis et vinculi eorum inter se, verum juxta affectuum motionem, et animi concitationes, aut juxta gratam affectionem, qua auditorum aures sonis oblectari possunt.

Demonstravimus supra, quæ essent causæ, cur ordo naturalis et directus in linguis præsertim declinatione ideneis, ut in Græca et Latina, inverteretur. reliquum est, ut inquiramus, quibus rationibus effici possit, ut pueris sit proclivo

quodlibet opus cum trajectionibus et Hyperbato conscriptum ad naturalis Constructionis ordinem revocare.

Qualibet Lingua ad alteram duobus consiliis in universum convertitur: primum est, ut Auctor intelligendus praebeatur iis, qui Archetypi Linguam ignorant, ad quod si Auctoris verba verbo reddentur, insanem atque adeo ridiculam significationem referrent; nam cum omnis Interpres suâ, non Auctoris Archetypi Lingua loqui vel scribere debeat, quippe qui suis populariibus loquitur vel scribit, verbis Linguae suae propriis exemplar ob oculos ponere contendit, similique verba facere, ut auctor

ipse fecisset, si Interpretis Linguâ esset locutus.

Secundum est, ut Auctoris Archetypi Lingua edisceatur. Jam verò perspicuum est, hoc obtineri non posse, præsertim in Linguis Hyperbato utentibus, nisi vocabula omnia cum accidentibus et proprietatibus condiscantur, quò utriusque Linguæ locutiones discutiantur et comparentur; colligere itaque oportet, grammaticam versionem, atque adeo scholarum Constructionem discendam esse primùm ei, qui Linguam Latinam sensumque Auctoris intellectu capere velit.

Translatio soluta, sive sensum explicans, grammaticam versionem supponit,

negue illis regulis continetur, major enim vel minor ejus elegantia in majore vel minore ingenio et imagione Interpretis consistit: est, si ita dicere licet, ingenii ac naturæ opera, quare quæcumque regulæ de ipsa præcipiantur, nulli usui futuræ sunt.

Ex his intelligitur, si Lingua Latina discenda sit, ad Grammaticam Constructionem esse confugiendum, quia demptâ, nequaquam fieri potest, ut, perinde ac opus est, perfecta intelligatur. Opponitur autem nobis, hanc methodum impedimento esse, ne adolescentes sermonis Latini elegantiam assequantur, quod longè secus sit. Versio ad verbum expressa ad vocum proprietatem, ex-

quisitaque curam necessario cogit, ad hoc ob oculos ponit differentiam Linguarum, quæ inter se conferuntur. Præterea, cùm magna sit investigatio adhibenda, notantur transgressiones, Ellypses, constructiones elegantes, eaque omnia orationem viriliorem et magis harmonicam efficientia, quæ omnes virtutes, quò magis intelliguntur, eò magis percipiuntur, parsumque assidua Auctorum lectione comparari.

Cùm omnia ferè vocabula in Latina Lingua ordine inverso vocato Hyperbato reperiantur, opus erit, ut ad ordinem directum revocentur, quò verborum relationes inter se, et nexus detegantur. Hujusmo-

di exercitatio, qua non potest non adolescentibus esse molesta, quippe qui naturali constructioni vernaculæ Linguæ sunt assueti, singularum vocum cognitionem cum accidentibus et significatione supponit, quam cognitionem per usum verba expendendi, et per versionem grammaticam cujusvis textûs cum Hyperbato conscripti jam comparatam habebunt. Adde quòd relationem verborum inter se, sive Syntaxis regulas cognoscere opus est, ut pro nexu et loco, qui ad unumquodque verbum pertinet, collocentur. Hac de causa qui regulas aliquot Syntaxis Latinæ non callnerit insequentem locum vertere non poterit. Æsopus auctor quam materiam repe-

rit, hanc ego polivi versibus senariis, etiamsi singularum vocum significationem calleat, vocabula enim, perinde ut sunt collocata, in vernaculam Linguam conversa ridiculum referrent sensum.

Rationem igitur perspiciamus Hyperbaton ad ordinem constructionis simplicis referendi. Ordo simplex postulat, ut in unaquaque propositione subjectum cum omnibus suis adjunctis, sive individuum sit re vera existens aut metaphysicum, sive integer sensus pluribus verbis expressus prior loco ponatur. Sequitur deinde verbum cum suis adjunctis, dandaque opera, ut singulis voca-

bulis omnia ea, qua illis propria sunt, vel ob relationem vocatam Concordiam, vel ob nexum dictum Regimen sociantur.

Si quod erit adjunctum vel incisum, quod aliquam circumstantiam modi, temporis, etc. ad propositionem adjiciat, ibi collocandum, ubi magis secundum naturam videatur; quod si parvi referat, vel primum vel postremum locum occupet, in quo plus leporis et perspicuitatis esse existimetur.

Adjectivum postponitur saltim substantivo, quia nihil aliud est quàm substantivum cum hac vel illa modificatione. Reliqua adjuncta vocibus quas modificant, continenti serie sunt postponenda,

quod quidem in Latina Lingua ex regulis Syntaxeos et saepenumero ex verborum sensu cognoscitur.

Si qua singulis propositionis terminis adjuncta annectere velimus, collocabuntur continuò juxta ordinis relationis sua vel nexûs, ut antea jam diximus. Si huic propositioni, exempli gratiâ: Urbem Cyzicenorum Lucullus liberavit, quæ in ordine simplici ita construeretur: Lucullus liberavit urbem Cyzicenorum, quædam adjuncta apponemus dicentes: Urbem Asiæ clarissimam nobisque amicissimam Cyzicenorum Lucullus vir fortissimus summis obsi-

dionis periculis liberavit, ex ordine relationis verborum ita collocabimus: Lucullus vir fortissimus liberavit seemnis periculis obsidionis urbem Cyzicenorum clarissimam Asiæ, amicissimamque nobis.

Vocabula conjunctiva subjecto propositionis sunt antetponenda, quia propositionis partem non constituunt, sed sunt adjuncta sive transitiones, quia non nisi propositiones particulares componunt. Idcirco Relativum Qui-qua-quod collocatur primo loco in sua propositione, quod vice conjunctionis fungitur. Ita propositiones relativæ, in quarum numero habendæ sunt quot quot gerunt conjunc-

ctiones aut adverbia conjunctiva, sursum exa
minari, atque ad subjectum et attributum,
ut reliqua omnes revocari possunt.

Sed non satis est vocabula ad
ordinem naturalem relationum suarum
adduci: superest adhuc altera Analyseos
species, qua tum locum habet, cùm voces
omnes non sunt expressa. Nemo non bre-
vitate oblectatur, et quoties aliquot o-
missis verbis intelligi possumus, ea
non exprimere licere nobis putamus,
modo ut Analogia Linguæ, qua lo-
quimur, non desimus. Hinc illa sen
tentiæ brevitas in usu familiari ac
quotidiano et etiam in optimorum

Auctorum scriptis usitata, quæ in omnibus Linguis eodem modo sunt constructa, quo esse deberent etiamsi vocabula non deessent: hoc verò in Latina Lingua propter differentiam terminationum clariùs apparet.

In his igitur propositionibus Ellypticis interpretandis supplenda sunt vocabula omissa, ad integram constructionem necessaria; ejusque rei cognitio ex signo relationis percipitur, quæ inter verba expressa et suppressa apparet, quæ in re Auctor pro sua Lingua analogia nunquam non verba facit. Eò fit, ut, ubi in Auctore Latino legi-

mus: Dii, vestram fidem! Quid plura? Ventum erat ad Vesta, facilè supplemus in primo loco dica vel dispute; in secundo implore; et in tertio Adem; Auctor enim ita dixisset, si citra Ellypsin esset locutus.

Talem docendi rationem secuti sunt et sequuntur in cultioribus Europæ regionibus celeberrimi Latinæ Linguæ Magistri; et tametsi huic methodo à nonnullis fuit objectum, summusque adolescentum labor in ea sequenda argumenti loco simul habitus sit, tamen adversariorum argumenta debiliora nobis visa sunt, quàm ut ea refutan-

da in praesentia curemus.

Relinquitur postremò, ut rationem faciliorem proponamus, qua pueri quàm minimo labore vocabula secundùm ordinem directum struere condiscant Hyperbaton dissolvendo, quod unum et tutissimum iter videtur Linguam Latinam edisscendi. Alii ad interpretationem versibus interjectam cùm simplicem, tum duplicem confugerunt; alii versionem collatam textui vernaculâ Linguâ scripsere; his placuit omnia vocabula Latina ordine directo Archetypo opposita locari; his postremo cordi est, ut Professor periodum ordinet soluto Hyperbato, ac in vernaculam Linguam

convertat, ut pueri vocabula sigillatim repetant, et vertendis Auctoribus hac ratione paulatim assuefiant.

Neque minor fuit apud Grammaticos sententiarum varietas de Auctoribus à quibus interpretationem pueri debent ordiri. Nos multis harum sententiarum refragantes, cum Rollino credimus, prima versionis tentamina in libris de industria scriptis à pueris facienda, quibus in libris omnia fere verba ordine directo et absque Ellypsibus scribantur; horum phrases brevisculas esse futuras, difficultatesque sensim

atque gradatim, prout discipuli progrediantur, augendas. In his in libris non elegantia sed sermonis puritas est consectanda, siquidem id modò agitur, ut pueri Latina vocabula edoceantur, Latinaque Linguæ constructionibus pedetentim assuefiant, itaque non magni interest, utrùm ex Classicis Latinis, an ex quolibet alio Auctore, modo cætera dotes adsint, efficiantur.

Puer non est prius in versione exercendus, quàm nomina flectere verbaque variare hinc atque inde, rectè sciat, et pervulgatas Syntaxeos regulas perceptas teneat. Latinarum vocum co-

piâ satis magnâ suisce rationibus com-
paratâ, ubi in Grammatica vocabu-
lorum Analysi fuerit exercitatus, verba
ordine directo collocare docebitur ex præ-
ceptis hactenus constitutis, quæ omnia
ut probè intelligantur, viva voce sunt
à Magistro explicanda; qui ad id non
magno negotio assequendum, regulas
Hyperbati solvendi in chartula scriben
poterit abbreviatas, at perspicuo sermo
ne et puerorum captui accommodato.
Talia exercitia in eisdem libris, quibus
versionem grammaticam orsi fuerant,
facienda; postea verò quàm aliquid fa-
cultatis in Hyperbato solvendo his seri-

ptis fuerint adepti, Auctores Classicos Latinos usque ad difficillimos gradatim percurrent, quorum lectio solidis, quæ proposuimus, fundamentis subnixa puerorum voluptatem et studium stimulabit, ex quo gnidem fiet, ut labore non ita magno splendidum ac numerosum Romanorum idioma condiscant, quod æternam Ciceronis et Cæsaris, Horatii Virgiliique memoriam efficit. Dixi.

Vallisoleti, prid. Cal. Octob. Ann.

MDCCCXXXII.

Petrus Arenal

Señor Secretario de la R.l Academia

Greco-latina:

Devuelvo á V.S. las dos adjuntas disertaciones, q.e de orden de ntra R.l Academia me ha remitido, paraq.e las examine, y diga mi parecer á cerca de su merito. En esta atencion las he leido con la reflexion, q.e corresponde; y debo decir, q.e la primera compuesta por el S.r D. Pedro Arenal no deja de tener merito tanto en la parte castellana, como en la latina. Desempeña muy bien el asunto, q.e se ha propuesto, tratando primero del Hiperbaton, especialm.te con relacion á la lengua latina, averiguando su origen y sus causas, y enumerando sus especies. Despues pasa á tratar del uso q.e tiene en la lengua latina, y por ultimo propone el metodo, q.e le parece mas aproposito p.a q.e los niños le deshagan con facilidad, reduciendo los periodos al orden natural. En toda ella desenvuelve buenas ideas, y manifiesta no serle estraño el lenguage del Lacio. Su locucion es natural y corriente.

La segunda compuesta por

por D. Manuel Montero, y
contenida en solo dos hojas me
parece muy mezquina y pueril,
pues solo se reduce á definiciones del
genero y sus especies. En la castellana
distinta enteram.te de la latina se
estiende su Autor mas, sentando tres
proposiciones, q.e despues amplia.
S.a no siendo los muchachos capaces
de entender por si ninguna regla en
latin, p.a facilitar la enseñanza de
los generos, se escribirán sus generales
reglas en lengua vulgar. 2.a Ademas
de escribirse en lengua vulgar se pon-
dran en verso asonante por lo menos.
3.a Se clasificarán convenientemente,
y se reducirán al menor numero posible
de casos. Este es el contenido de toda
la disertacion castellana.

Nuestra R.l Academia en
vista de su lectura, determinará lo
q.e tenga por conveniente.

Madrid 24 de Oct.e de
1832.

Fran.co Maria Cardenas